

IV Domingo de Cuaresma – 11 de Marzo, 2018 – OLPH

Primera lectura: 2 Cr 36. 14-16. 19-23

En aquellos días, todos los sumos sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, practicando todas las abominables costumbres de los paganos, y mancharon la casa del Señor, que él se había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, los exhortó continuamente por medio de sus mensajeros, porque sentía compasión de su pueblo y quería preservar su santuario. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus advertencias y se mofaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor contra su pueblo llegó a tal grado, que ya no hubo remedio.

Envió entonces contra ellos al rey de los caldeos. Incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén, pegaron fuego a todos los palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. A los que escaparon de la espada, los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos, hasta que el reino pasó al dominio de los persas, para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: Hasta que el país haya pagado sus sábados perdidos, descansará de la desolación, hasta que se cumplan setenta años.

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de las palabras que habló el Señor por boca de Jeremías, el Señor inspiró a Ciro, rey de los persas, el cual mandó proclamar de palabra y por escrito en todo su reino, lo siguiente: "Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén de Judá. En consecuencia, todo aquel que pertenezca a este pueblo, que parta hacia allá, y que su Dios lo acompañe".

Salmo Responsorial: Ps 136. 1-2. 3. 4-5. 6

R. (6a) Te recuerdo, Señor, es mi alegría.

Junto a los ríos de Babilonia no sentábamos a llorar de nostalgia; de los sauces que estaban en la orilla colgamos nuestras arpas.

R. Te recuerdo, Señor, es mi alegría.

Aquello que cautivos nos tenían pidieron que cantáramos. Decían los opresores: "Algún cantar de Sión, alegres, cántennos".

R. Te recuerdo, Señor, es mi alegría.

Pero, ¿cómo podríamos cantar un himno al Señor en tierra extraña? ¡Que la mano derecha se me seque, si de ti, Jerusaén, yo me olvidara!

R. Te recuerdo, Señor, es mi alegría.

¡Que se me pegue al paladar la lengua Jerusalén, si no te recordara, o sí, fuera de ti, alguna otra alegría yo buscara!

R. Te recuerdo, Señor, es mi alegría.

Segunda Lectura: Ef 2. 4-10

Hermanos: La misericordia y el amor de Dios son muy grandes; porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados, y él nos dio la vida con Cristo y en Cristo. Por pura generosidad suya, hemos sido salvados. Con Cristo y en Cristo nos ha resucitado y con él nos ha reservado un sitio en el cielo. Así, en todos los tiempos, Dios muestra, por medio de Jesús, la incomparable riqueza de su gracia y de su bondad para con nosotros.

En efecto, ustedes han sido salvados por la gracia, mediante la fe; y esto no se debe a ustedes mismos, sino que es un don de Dios. Tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir, porque somos hechura de Dios, creados por medio de Cristo Jesús, para hacer el bien que Dios ha dispuesto que hagamos.

IV Domingo de Cuaresma – 11 de Marzo, 2018 – OLPH

Evangelio: Jn 3. 14-21

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo:
"Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios".

Oración Cuaresmal

Dios Padre nuestro,
conoces nuestras debilidades y pecados.
Mantente cerca de nosotros
a través de las dificultades y pruebas de
la vida.
Mantennos fieles durante la práctica de
la Cuaresma,
y danos la gracia para levantar
Nuestras cruces diarias y después seguir
a tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo,
quien vive y reina contigo en la unidad
del Santo Espíritu, un Dios, por los
siglos de los siglos. Amén

Readings and excerpts from the Lectionary for Mass □1970, 1997, 1998 Confraternity of Christian Doctrine, Inc., ©1997, 1981, 1968 International Committee on English in the Liturgy, Inc., and ©1964 National Catholic Welfare Conference, Inc. Excerpts from the Sacramentary □1969–1985 ICEL. Excerpts from Living Liturgy □2001 The Order of St. Benedict, Inc. Clip art □1994, 1996 The Order of St. Benedict, Inc. All rights reserved.

IV Domingo de Cuaresma – 11 de Marzo, 2018 – OLPH

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Ignorar a Dios no puede ser bueno. Todos lo sabemos. Pero las lecturas para este cuarto domingo de Cuaresma lo hacen muy claro.

La Primera Lectura dice que la gente de Judá “multiplicaron sus infidelidades,” adorando dioses falsos, contaminando el sagrado templo, dándole la espalda al Dios verdadero. Lee la primera lectura para saber los terribles detalles.

Compasivo con su pueblo, Dios les envía a los profetas para avisarlos. Pero se burlaron de los mensajeros de Dios y despreciaron sus palabras. Se negaron a escuchar. Como dice la lectura, “ya no hubo remedio.” El pueblo fue condenado por sus propias acciones. El amor de Dios permaneció constante, pero el del pueblo no.

Así que los invasores los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey por setenta años, hasta que el buen rey Ciro conquistó Babilonia y los liberó.

Nuestro salmo responsorial este domingo es uno de los más conmovedores, el exquisito salmo 137. Relata como el pueblo, cautivo en tierra extranjera, llora. Se niegan a cantar los cantares de Sión porque estaban separados de todo lo que preciaban, lo habían perdido todo--por su propia infidelidad. Para ellos, se había apagado ya la luz de la vida. Pero, en realidad, ellos habían preferido las tinieblas a la luz.

El Evangelio de san Juan nos dice que el que está condenado “no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.” Dios no desea condenar, pero nosotros mismos nos condenamos por ignorar a Dios. Al final de este pasaje del Evangelio hay un mensaje muy sabio e interesante que de hecho resume el significado de todas las lecturas:

la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

Estas palabras exponen el verdadero corazón del pecado. La luz ilumina demasiado. Nos da vergüenza. Nos escondemos, y ocultamos nuestra perversidad. Pero...

... estamos hechos para buscar la luz.

Si me permites, voy a compartir contigo una fábula poética que compuse hace años. Ojalá que te ayude a comprender las lecturas para este domingo

Érase una vez una ciudad construida a la plena luz del sol. Allí abundaban el calor y la risa. Los recuerdos del día permanecían durante la noche hasta que el sol saliera de nuevo.

Pero una mañana El Miedo dijo que la luz era demasiado brillante, Se veía demasiado de la verdad.

¿Cómo podemos fingir ser lo que proclamamos ser si la luz lo revela todo?

IV Domingo de Cuaresma – 11 de Marzo, 2018 – OLPH

Así que se construyeron muros y se prohibieron las ventanas y el día ya no podía permanecer. La ciudad clamó: O sol, nos has abandonado. Entre las tinieblas nos hemos vuelto ciegos.

Pero afuera el sol seguía brillando, con su calor, sus risas y su amor. Iluminaba los muros, brindándoles calor, mientras que dentro de la ciudad, el alma empezó a perforar el muro.

Por ese agujero entró un rayo de luz, luz de risas y de cariño. Silenciosa y suavemente, casi como la primavera, el amor se abrió, floreció y creció. *

Escucha la luz. Escucha a Dios durante esta Cuaresma. Deja que el amor florezca y crezca en ti

*Poema © John B Foley SJ, 1980 Todos los derechos reservados Juan Foley, SJ

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

1. “El Dios de sus padres (enviaron) sus mensajeros a ellos, porque el tuvo compasión con su pueblo”. ¿Dios envía mensajeros hoy en día? ¿A ti personalmente? ¿Envía Dios mensajeros “temprano y seguido”? ¿Podrías dar un ejemplo? ¿Qué puedes hacer para “abrir mas la puerta” para que todos los mensajeros puedan entrar?
2. “En el Diario de un Sacerdote Rural, el autor George Bernanos dice lo siguiente: “La gracia esta en todas partes”. ¿Es esto cierto? Tratar el tema.
3. “*Porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo...*” Así que, ¿Qué es tu tarea? ¿Eres tu quien le dirá al mundo sobre este amor? Nombra algunas maneras (otro que no sea predicar) en que puedas hacer esto. ¿Tendrás algunas dificultades algunas veces? ¿Es cierto que no estas solo y que siempre recibirás la gracia que necesitas?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

Oh Dios, que a través de tu Palabra reconcilias la raza humana contigo mismo en una forma maravillosa, concédenos, te rogamos, que con pronta devoción y con anhelante fe el pueblo Cristiano pueda apresurarse hacia las solemnes celebraciones que están por venir. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.